

1095
CONFIDENCIAL

PARTIDO SOCIALDEMOCRACIA CHILENA
PRESIDENCIA

Monjitas 580 Santiago

Fono: 35391 y 33000 Casilla 2959

S A N T I A G O

Santiago, 31 de Agosto de 1973.-

Señor
Patricio Aylwin Azócar.,
Presidente del Partido
Democrata Cristiano
P R E S E N T E.-

Estimado Senador y amigo:

Nuestra Directiva Nacional ha acordado dirigirse a la que Ud. preside, para expresarle nuestro pensamiento en relación a la Federación de Oposición Democrática que compartimos, con la detención y precisión que hasta aquí no nos ha permitido el afiebrado acontecer político.

Si bien formamos dicha Federación para afrontar la pasada elección parlamentaria, la cual, por razones que aquí no vale la pena analizar, no fué para nosotros favorable en sus resultados, después de efectuadas decidimos mantenerla, según cartas intercambiadas entre nuestras Directivas.

Lo hicimos con un doble objetivo concordante: contribuir a detener la escalada totalitaria emprendida por la Unidad Popular para establecer una dictadura marxista en Chile, y conjuntamente con esto y para el mismo objeto, llegar a plantear al país una alternativa de reemplazo que encauce el proceso de cambios que nuestra sociedad requiere por una vía efectivamente democrática, socialista y pluralista.

Con la franqueza que la gravedad del conflicto que el país enfrenta impone, debemos expresar que hasta aquí no hemos logrado conformar plenamente ambos objetivos.

A nuestro juicio, si bien el Gobierno de la Unidad Popular sufre problemas y quebrantos que aminoran su velocidad para adueñarse del Poder, sobre todo por los múltiples problemas económicos y sociales que su acción genera, no es menos cierto que, sin embargo, avanza inexorablemente la destrucción del aparato jurídico del Estado, el sobrepasamiento de la institucionalidad, y el aniquilamiento de las posibles resistencias

a la consumación de la intentona dictatorial de la Unidad Popular y, fundamentalmente, del Partido Comunista que, no obstante los múltiples problemas de conducción que enfrenta, en lo esencial es quien comanda en Chile, como lo hiciera en tantos países, el proceso encaminado a instaurar su dictadura burocrática-partidista de corte estatista.

La razón fundamental, en nuestro concepto, de que hasta aquí el marxismo esté logrando sus objetivos, radica en que si bien sus opositores somos muchos más, como también ha ocurrido en todos los países en que los comunistas lograron éxito, nuestra organización, nuestra disciplina y, por ende, nuestras posibilidades de acciones comunes, son mucho menores.

En la oposición coexisten claramente tres tendencias, que corresponden a la mayoritaria de Uds., a la del Partido Nacional y a la del pensamiento socialdemócrata que, disperso hasta aquí, tiende ahora a expresarse en un solo partido, lo que desde ya significa un refuerzo en este campo.

Por inspiración doctrinaria nuestra posición está, desde luego, más cerca de la demócratacristiana, y es por ello que mantenemos la mencionada Federación, y si en definitiva, lográramos que este Gobierno encuadrara su acción dentro de los márgenes de la Constitución y la democracia, podríamos concordar en el proceso de cambios que Chile tiene que efectuar, haciendo converger nuestras diferencias ideológicas, como ya ocurriera - y constituye una experiencia valiosa para el futuro - al discutirse la Reforma Constitucional Hamilton-Fuentealba, especialmente en torno a las empresas del área social y de trabajadores.

Pero mientras tal objetivo superior no se logre, hay algo que obliga a todos los sectores democráticos de oposición a este Gobierno, a buscar un entendimiento mínimo de acción conjunta, para así otorgar la solidez de la mayoría ciudadana al esfuerzo para detener el asalto totalitario.

Comprendemos que es una tarea difícil y plagada de obstáculos. Con sacrificio partidista, hemos puesto de nuestra parte cuanto ha estado a nuestro alcance para lograrlo, porque nos resulta obvio que ningún pensamiento socialista democrático, ya sea socialcristiano como el de Uds. o socialdemócrata como el nuestro, podrá expresarse si triunfa el marxismo.

En todo caso, nos interesa examinar la posibilidad de obtener entre nosotros ese acuerdo a fin de tener una actitud común para enfrentar el peligro que se cierne sobre nuestras instituciones y sobre

el futuro democrático, económico y social del país.

Por experiencia vivida internamente dentro de la Unidad Popular, creemos que hay una sola forma de derrotar al marxismo que fluye claramente de una comprensión cabal de sus objetivos y métodos.

Desde luego ya nadie puede dudar a estas alturas que el Gobierno es netamente marxista. La participación de otros elementos adquiere el mero carácter de colaboración, porque la Unidad Popular se cuida muy bien de que carezcan de efectivo poder de decisión.

En seguida, por su propia calidad de marxista persigue el predominio absoluto de esta ideología, de acuerdo a una sola estrategia que es ir sobrepasando y derribando todos los posibles focos de resistencia a la toma del poder total, y a múltiples tácticas, adecuadas a los distintos tipos de oposición y a las barreras que van encontrando en su camino.

Establecida esta circunstancia que es indiscutible, hay que concluir que toda acción del Gobierno y de los partidos marxistas persigue esos objetivos, aunque se disfrace de una concesión, la que pretende únicamente superar dificultades del momento o consolidar posiciones ya adquiridas, o bajo consignas atractivas, como ser las de evitar el enfrentamiento, la guerra civil o el golpe de Estado, que obviamente ningún democrata sincero puede desear, pero que ellos solo utilizan como extorsión a fin de debilitar nuestra resistencia al totalitarismo de la Unidad Popular.

Desde el momento en que se arriba a esta irrefutable conclusión, verificada por nosotros en el seno del propio Gobierno, para enfrentarlo no queda sino adoptar una posición intransigente y sin pausas en defensa de todas y cada una de las instituciones que pueden frenar la dictadura y que aún no han sido abatidas.

En este sentido donde consideramos que lamentablemente la oposición ha tenido ciertas debilidades y ha estado y está dejando perderse algunas de esas defensas democráticas.

Sobre todo el Congreso Nacional, dotado por la Constitución de múltiples atribuciones y facultades, se ha dejado hasta aquí atropellar impunemente en numerosas oportunidades.

Esto adquiere especial gravedad en este momento, en que a todas las actitudes del Gobierno que importan desconocer la potestad del Parlamento, ha sumado ahora una que si no se ataja oportunamente, puede significar la abdicación de éste a la soberanía popular que representa.

Nos referimos a la falta de promulgación de las Reformas Constitucionales despachadas por el Congreso y que no obstante haber cumplido todos sus trámites, como lo ha dicho la propia Contraloría General de la República, el Gobierno se empeña en retener.

En un estudio que hizo nuestro Departamento Técnico, hemos propuesto las posibles alternativas para enfrentar una situación de tanta gravedad como ésta.

Finalmente, la Cámara optó por un acuerdo que representó al Ejecutivo y a los ministros uniformados de la época, todos los múltiples atropellos a la Constitución y las leyes cometidos por el Gobierno, que el Presidente aún no contesta a la Cámara, sino en una especie de declaración pública que en modo alguno satisface la necesidad de restablecer el imperio de la institucionalidad.

Creemos que el Congreso no puede permitir que se consuma este atentado, y debe ejercer sus atribuciones en resguardo de su propia subsistencia como Poder del Estado.

Entendemos que pueden existir múltiples posiciones e interpretaciones para enfrentar una situación política tan compleja como la chilena de hoy.

Pero pensamos que por encima de ellas, los hechos se van imponiendo con absoluta claridad.

El Gobierno de una manera u otra, ya sea cambiando Ministerios o con otros subterfugios y maniobras, posterga una y otra vez la necesidad ineludible de una definición entre los dos caminos con que ha estado jugando hasta aquí sin ninguna consideración para los sufrimientos de la población: el aparentemente legalista, cuando le sirve, y el de los hechos consumados y la violencia, cuando le conviene más.

Mientras la oposición puede dejarse entretener en estas escaramuzas, los marxistas pretenden aprovechar la oportunidad que les estamos dando para derribar lo que ellos consideran su última barrera para la dictadura, la unidad y solidez de las Fuerzas Armadas,

tarea a la que están todos dedicados, unos, como siempre, con disimulo, y los otros abiertamente, pero todos concertados para el mismo objetivo.

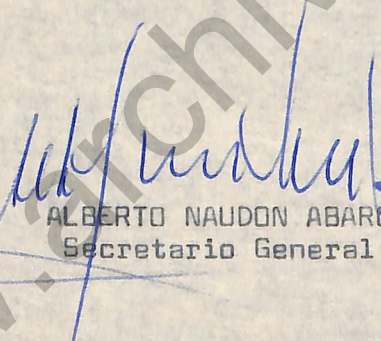
Uds. y nosotros queremos lo mismo: obtener de una vez por todas que este Gobierno se encauce por las vías institucionales y rectifique sus tremendos errores económicos y sociales.

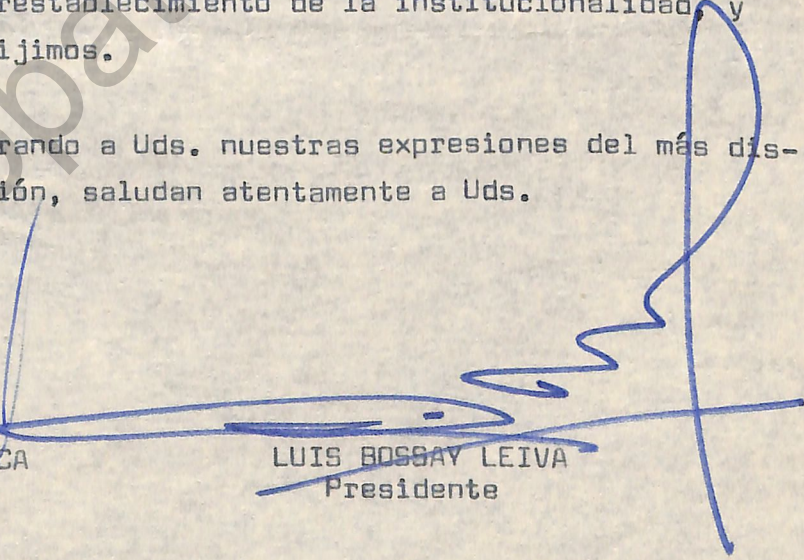
Pero el Gobierno escabulle de una u otra manera esta necesidad impostergable.

La experiencia mundial y la chilena indican que sólo obtendremos el objetivo señalado empleando sin vacilaciones, pausas ni dudas todos los recursos que la democracia aun mantiene.

Les formulamos estos planteamientos con sincero y fraternal deseo de concordar nuestras posiciones dentro de la Federación que integramos y con patriótica preocupación por la suerte de Chile, ya que consideramos que es absolutamente indispensable, que la DC, con su indudable poder gremial y político logre oportunamente, definir con eficacia una acción democrática conjunta en respaldo de lo resuelto por la Cámara de Diputados, para así imponer el restablecimiento de la institucionalidad y la rectificación que todos exigimos.

Reiterando a Uds. nuestras expresiones del más distinguido aprecio y consideración, saludan atentamente a Uds.


ALBERTO NAUDON ABARCA
Secretario General


LUIS BOSSAY LEIVA
Presidente

SOCIAL DEMOCRACIA CHILENA